

Giuseppe FERRARO, *Lo Spirito Santo nel Quarto Vangelo. Y commenti di Origine, Giovanni Crisostomo, Teodoro de Mopsuestia e Cirillo di Alessandria*, Pontificio Istituto Orientale, Roma 1995, 211 pp., 17 x 24.

Recuerda el a. en la Introducción, llamada «Premessa», cómo en la antigüedad la exégesis y la doctrina formaban una unidad y síntesis vital en la que la doctrina brotaba de la lectura, comprensión y explicación de la Escritura. Con la admiración de esa unidad entre la explicación de la revelación divina y el discurso sobre Dios, sobre Cristo y el Espíritu Santo, se aborda el estudio de cuatro autores antiguos que han hecho un comentario al IV Evangelio: Orígenes, Juan Crisóstomo, Teodoro de Mopsuestia y Cirilo de Alejandría. Representan las escuelas exegéticas de la antigüedad, la de Antioquía y la de Alejandría. A ésta pertenecen Orígenes y Cirilo de Alejandría, mientras que los otros dos pertenecen a la de Antioquía.

Se exponen algunos puntos de confrontación entre la exégesis actual y la antigua. En este aspecto no subyace la idea de que la exégesis moderna sea mejor que la antigua, o que una sea un punto de referencia para valorar la otra. Más bien se ha intentado subrayar la convergencia de ambos modos de explicar la Escritura. De hecho, salvo algunos aspectos secundarios, existe una uniformidad interpretativa entre los autores antiguos y los actuales a la hora de explicar y de entender los pasajes de San Juan en el tema del Espíritu Santo (cfr. pp. 21-22).

Sobre el contenido concreto, en la I parte tenemos el cap. I, titulado «El Espíritu en Cristo» (Jn 1, 32-33); el II habla de «Renacer del agua y del Espíritu» (Jn 3, 5. 68); el cap. III sobre «El don del Espíritu sin medida» (Jn 3, 34); el

cap. IV trata de «El agua viva. Adoración en Espíritu y verdad» (Jn 4, 715. 2324); el cap. V, «El Espíritu vivificante. Las palabras de Jesús son Espíritu y vida» (Jn 6, 63); el cap. VI, «Los ríos de agua viva. El Espíritu no se da todavía» (Jn 7, 3739); cap. VII sobre «La turbación y estremecimiento de Jesús en el Espíritu» (Jn 11, 33; 23, 21).

En la segunda parte, el cap. VIII trata de Jn 14, 15-17; el IX de Jn 14, 26; el X de Jn 15, 26; el XI de Jn 16, 7-15. La tercera parte comienza con el cap. XII que estudia Jn 19, 30; el XIII trata de Jn 19, 34; el XIV de Jn 20, 22. La cuarta parte se inicia con el cap. XV sobre interpretaciones particulares de los padres estudiados. El cap. XVI hace unas observaciones finales sobre ciertos puntos doctrinales y aspectos hermenéuticos. La Conclusión trata de exégesis y teología.

Respecto a Orígenes señala que no tenemos una exégesis ordenada y completa. No obstante, el estudio de los textos, relacionándolos entre sí nos permiten conocer su doctrina pneumatológica (cfr. p. 184). En cuanto a la exégesis del Crisóstomo, aparece en sus grandes líneas como auténtica y fiel exposición del dato revelado y confirmación del conocimiento del evangelio hoy (cfr. p. 188). De Teodoro de Mopsuestia refleja la situación de la época en relación a la doble naturaleza de Cristo, aunque aparece clara la divinidad y la humanidad de Jesús, así como la acción del Espíritu en la unión hipostática (cfr. p. 189). De Cirilo de Alejandría refiere cómo ha recogido los resultados positivos de los autores eclesíásticos precedentes, al tiempo que ofrece su contribución de profundización del texto joanneo (cfr. p. 194).

Termina con unas reflexiones sobre las relaciones entre exégesis y teología, así como entre Escritura y Tradición.

Resultan interesantes, lo mismo que la exposición de la exégesis patristica seleccionada.

Antonio García-Moreno

Luis Fernando GARCÍA VIANA, *El Cuarto Evangelio. Historia, teología y relato*, Edic. San Pablo («Dabar», n. 8), Madrid 1997, 237 pp., 13 x 21, ISBN 84-285-1923-4.

Nos explica el a. en la Introducción que el subtítulo del libro expresa el fin pretendido: en primer lugar estudiar los rasgos históricos que ayuden a comprender el IV Evangelio, la historia de su recepción en el s. II, la historia de la comunidad y la historia de su formación literaria. En la segunda parte describe los elementos teológicos más característicos de San Juan. Finalmente, en la tercera parte, hace «un relato o comentario» de todo el evangelio. Termina con unas orientaciones bibliográficas, a nuestro parecer demasiado restringidas. También echamos de menos un índice de citas bíblicas y otro de autores. Es cierto que la obra va dirigida al gran público, pero eso no obsta para haber cubierto esas lagunas, a veces poco lucidas y muy laboriosas, pero útiles en ocasiones para todos.

Dice que el IV Evangelio no es citado por Padres anteriores a Ireneo (cfr. p. 9). Es cierto si se refiere a citas explícitas, dando el nombre del hagiógrafo citado, cosa que no se solía hacer en la antigüedad. Sin embargo, en algunas epístolas de San Ignacio de Antioquía sí hay referencias a algunos pasajes joánicos. Se refiere a la presunta oposición, admitida hoy por algunos, entre Pedro y Juan, reflejo de cierta oposición entre comunidades petrinas y joánicas. Aparte

de que esa oposición es discutible, nos parece que Jn 21 no añade gran cosa a la figura de Pedro, ya que su puesto de primacía aparece ya en Jn 1, 42, cuando Jesús cambia a Simón su nombre llamándole «Kefas», en clara relación con su condición de piedra basilar de la Iglesia.

Respecto a la identificación del Discípulo amado, como autor del evangelio, aduce como argumento contra su identificación con Juan el hijo de Zebedeo el hecho de que nunca sea nombrado. Es cierto que por los datos del texto quizá sería más sensato «dejar al discípulo innominado en el anonimato», en cita de Cothenet (p. 27). Sin embargo, no se puede prescindir sin más de los datos de la tradición.

Se pronuncia en contra de quienes ponen en duda la historicidad del IV Evangelio, aunque admite que Juan aporta menos datos históricos que los Sinópticos. De todas formas, lo mismo que los demás evangelistas, para Juan «historia e interpretación teológica están íntimamente unidas en su texto» (p. 31). Por otra parte, en contra de lo que pudiera parecer, la teología joánica no es algo abstracto y despegado de la historia, sino todo lo contrario ya que nace de distintos hechos y situaciones históricas (cfr. p. 47).

Nos parece interesante la comparación de Juan con los Sinópticos mediante un cuadro donde se ven los diferentes usos de vocablos, típicamente joánicos, en los otros evangelistas. Es un dato importante para ver el progreso del pensamiento cristiano, en orden a una mayor profundidad en el misterio de Cristo. También permite descubrir la perspectiva propia de nuestro evangelista.

Destaca que la Cristología joánica es la más desarrollada de todo el Nuevo